

Historia del Pacífico

BELÉN POZUELO MASCARAQUE
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense. Madrid

Desde el final de la presencia española entre 1898-1899 en lo que se conoce como Extremo Oriente Ibérico, se produjo un acelerado desinterés de la historiografía española hacia las cuestiones relacionadas con la historia de la cuenca del Pacífico, especialmente en su vertiente asiática, actitud que se ha mantenido hasta hace escasamente un lustro, momento en que se asiste a una revitalización del orientalismo español animado por las actividades de instituciones y organismos científicos así como determinados centros de la Universidad española (Madrid, Sevilla y Córdoba especialmente), el Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C. o la Asociación Española de Estudios del Pacífico.

Por otro lado, y con motivo del “Quinto Centenario”, han aparecido algunas publicaciones sobre el tema, entre las que destacamos el libro de Juan GIL: *Mitos y utopías del Descubrimiento. El Pacífico*. Madrid, Alianza, 1989, estudio que analiza las motivaciones que llevaron a los españoles a abrir el llamado paso del Pacífico (capítulo I: “Las armadas a la especiería”), tanto en su vertiente americana como asiática, con el momento culminante de la conquista de Filipinas (capítulo II) y poco después de la Micronesia española, muralla defensiva de aquel archipiélago, y que derivarán en una serie de expediciones que cruzarán el océano de norte a sur y de este a oeste, entre los siglos XVI y XVIII: el camino a California; la exploración austral, desde Mendaña a Quirós; las islas Rica de Oro y Rica de Plata, la importancia del Galeón de Manila como nexo de enlace entre las tierras de estos dos continentes, etc., avanzando hasta la famosa expedición de Alejandro Malaspina ya cuando el siglo estaba a punto de concluir.

En este mismo marco de conmemoraciones históricas, algunas publicaciones extranjeras han abordado también el tema, reseñando, por ejemplo,

el libro del profesor de la Universidad de Florencia, Ferdinando ROSELLI: *Esplorazioni spagnole in Mesoamerica e nell'Oceano Pacifico. 1500-1600*, Florencia, Ponte alle Grazie, 1991. Dividido en cinco capítulos dedicados a Nuevo México (1529-1602), California (1602-1649), el Estrecho de Anián (1542-1609), y la vía de la especiería (1527-1614), y dedicando unas breves notas a las Molucas, Japón, islas Salomón e islas Marianas, este trabajo de "microhistoria" trata de descubrir el aspecto humano de los protagonistas de la conquista y colonización a través de sus crónicas y cartas, a partir de una documentación obtenida, principalmente, de la *Colección de Documentos inéditos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América, Oceanía, sacados de los archivos del reino...*, Madrid, 1864-1884, 42 vols.

La publicación por primera vez en castellano del libro de William Lytle SCHURTZ: *El galeón de Manila*, Madrid, ICI, 1992, traducido por Pedro ORTIZ ARMENGOL, embajador de España en Filipinas entre 1981-1987, y prologado por el profesor Leoncio CABRERO FERNANDEZ, catedrático de Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid, aporta nuevos conceptos a la historia del Pacífico español, no tanto por la obra en sí, que data de 1939 apareciendo una nueva edición en inglés en 1985 (Manila, Historical Conservation Society, 1985, con un prefacio de Ortiz Armengol), sino por las notas preliminares y a pie de página así como por la incorporación de una nueva y amplia bibliografía a la obra original.

El profesor Leoncio Cabrero completa los datos de Schurtz para un mejor conocimiento de la historia de Pacífico, añadiendo una relación de los gobernadores de las islas Filipinas entre 1565 y 1815, y analizando los conceptos metodológicos de lo que él define como "Expansión Ibérica en el Pacífico" desde 1497, cuando Bartolomé Dias dobla el cabo sur del continente africano abriendo la ruta hacia el Indico y el Pacífico, e "Hispanoasia", esto es, la reducida parcela geográfica que dominó España: Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos.

Como es sabido, este trabajo de investigación basado en documentación procedente del Archivo de Indias de Sevilla, aborda la historia de la instauración, desarrollo y crisis de esta línea marítima, entre 1565, momento en que el primer galeón cruza el océano, hasta 1815, largo viaje que durante dos siglos y medio comunicó una vez al año Manila, en Filipinas, y Acapulco, en México.

La parte primera de libro, "El Oriente", analiza el papel desempeñado, primordialmente, por chinos y japoneses en el desarrollo de este floreciente comercio, pero también por portugueses y otros occidentales establecidos en aquellas tierras; no hay que olvidar, además, que los principales productos del tráfico procedían de China, especialmente la seda, y que precisamente por ello en Nueva España el galeón era más conocido con el nombre de "Nao de la China". La segunda parte se dedica exclusivamente

a “La Navegación”, esto es, a los galeones (evolución técnica de los mismos), a la ruta trazada con los puntos de recalada de los buques hasta sus destinos, y a la organización del viaje en sí. El siguiente bloque temático se refiere al papel desempeñado por “Los extranjeros”, principalmente ingleses y holandeses, y su participación en lo que se ha venido a denominar el lago español, mientras que la última parte aborda las relaciones entre “Las Américas y España”, haciendo referencia especial al papel de los comerciantes de México y, en menor medida, de Perú.

La exploración del océano Pacífico fue un proceso lento que tuvo lugar entre los siglos XVI al XIX, siendo recorrido tanto por viajeros españoles como extranjeros; sin lugar a dudas, el papel de los primeros fue fundamental, sobre todo en lo que se refiere a las expediciones científicas.

Precisamente para analizar éstas, del 11 al 22 de marzo de 1991 se celebraron en el Ateneo de Madrid las I Jornadas sobre “España y las expediciones científicas en América y Filipinas”, cuyas actas han sido publicadas con el título genérico de *La ciencia española en ultramar*, Madrid, Ateneo, 1991.

Dicha obra se estructura en siete partes diferenciadas que abarcan cronológicamente los tres siglos citados. La Parte I se refiere a la “Cronología de las expediciones”, centrándose en las que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII tanto a América como al Pacífico.

La Parte II analiza el “Marco general de las expediciones”, destacando entre todas la comunicación de Emilio Sola Castaño sobre “Precedentes de las Expediciones al Pacífico. Sebastián Vizcaíno en Extremo Oriente”, mientras que del otro bloque temático, “Expediciones naturalistas”, reseñamos el trabajo de Belén Bañas Llanos, “De Aranjuez a Ilocos: un pasaje sin retorno”.

“La expedición Malaspina”, que cruzó el Pacífico, es el tema monográfico de la siguiente parte, recogiendo los trabajos de Andrés Galera Gómez sobre el naturalista que estudió la flora y fauna de las islas Marianas, “Antonio Pineda y el proyecto científico de la expedición Malaspina”; de Marisa González Montero de Espinosa, sobre “La expedición Malaspina: la antropología”; y de Juan Pimentel Igea, “Imperio e ideología colonial en Alejandro Malaspina”.

La sexta parte se refiere exclusivamente a las “Expediciones al Pacífico americano a lo largo del siglo XIX”, incluyéndose las comunicaciones de Miguel Angel Puig-Samper: “Románticos y nacionalistas. La Comisión Científica al Pacífico (1862-1866)”; M^a Angeles Calatayud Arinero: “La fotografía en la expedición del Pacífico”; y de Leoncio López-Ocón: “Las actividades americanistas del naturalista español Marcos Jiménez de la Espada”.

Concluye el libro con una parte séptima dedicada a dos mesas redondas que versaron, respectivamente, sobre “Tertulia de Robótica sobre Historia y Ciencia” y “América y la política científica española”.

El siglo XVIII ha sido objeto de análisis en el libro de Salvador BERNABEU ALBERT: *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, Mapfre, 1992, con el objeto de analizar y valorar en su justa medida la participación española en tales empresas, no sólo científicas, sino también comerciales y de transporte, militares o simplemente aventureras.

El libro se divide en siete capítulos, siendo los dos primeros de carácter introductorio. Así, en el capítulo I: “La aparición del Pacífico”, se hace una descripción del marco geohistórico del océano, con nuevas aproximaciones hacia lo que fue el descubrimiento del mismo, con el hallazgo del “Mar del Sur”, las expediciones a las islas de la Especiería, la persecución de la “Terra Australis”, y el reconocimiento de los confines americanos.

Sobre “La rivalidad internacional en el nuevo océano” versa el siguiente capítulo, centrado en el siglo XVII, cuando se sientan las bases del comercio y navegación en las costas pacíficas americanas, la apertura de las rutas del Mar del Sur, el establecimiento y auge del Galeón de Manila que potenciará el comercio oriental, la aparición de piratas, corsarios y bucaneros, y el fin de ese transitorio “lago español”.

Con “Los primeros avances del siglo ilustrado” y la aparición de la nueva ciencia, tienen lugar las nuevas expediciones de carácter científico que recorrerán el Pacífico a lo largo de todas sus costas, para perfeccionarse entre 1740 y 1769 cuando se produce “El asalto definitivo” con Anson, Byron, Wallis, Carteret y Boungaville, en unos viajes de circunnavegación caracterizados por la rivalidad anglo-francesa.

Con las tres expediciones del inglés James Cook se asiste a “La resolución de los enigmas del Pacífico”, superándose el mito del continente austral, descubriendo Australia Oriental, algunas islas del Pacífico, cartografiando Nueva Zelanda, etc., en unas décadas en las que también asistimos a la revitalización de las exploraciones españolas durante la segunda mitad de la centuria, que conviven con el nuevo empuje del Galeón de Manila.

El capítulo VI, “La ampliación de los conocimientos”, se dedica a dos grandes expediciones, la de La Pérouse (1785-1788) y la de Alejandro Malaspina (1789-1794), haciéndose un breve repaso de las nuevas expediciones inglesas entre 1791-1795.

El último capítulo se centra en lo que el autor denomina “La conquista ilustrada” a finales de la centuria, cuando el Pacífico se abre a Occidente como un enorme espacio a explotar comercialmente a través de la ruta del Galeón de Manila pero también animado por esa fiebre peletera que busca el “oro suave” procedente de las costas septentrionales del mencionado océano.

De igual reciente publicación es el libro de María Dolores ELIZALDE PEREZ-GRUESO: *España en el Pacífico. La colonia de las islas Carolinas, 1885-1899*, Madrid, C.S.I.C.-A.E.C.I., 1992, que se incluye en una nove-

dosa corriente de investigación centrada en el análisis del Pacífico español en sentido amplio, y no sólo reducido a la limitada parcela de las islas Filipinas.

El interés de este trabajo es doble: por un lado, aborda un interesante aspecto de la política colonial española decimonónica y, por otro, un exhaustivo análisis del juego de relaciones internacionales que se operan en esta zona del mundo en plena era del imperialismo.

El libro está organizado en dos partes bien diferenciadas a lo largo de cinco capítulos.

Sobre la colonización en sí del archipiélago carolino entre 1885 (en el marco del denominado conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia) y 1887, con el teórico y precario asentamiento de la presencia española, que cristalizará en el establecimiento de dos divisiones navales en Yap y Ponapé, respectivamente, y que dará lugar a un complicado entramado con los indígenas, versan los tres primeros capítulos (“A modo de introducción: las islas Carolinas antes de 1885”; “La ocupación efectiva de las islas Carolinas, 1885-1887”; y “La colonia española, 1887-1899”).

Los dos últimos capítulos hacen referencia al plano internacional, dilucidando las posiciones de todas las potencias interesadas en el área carolina, tales como Gran Bretaña, Alemania, Japón y Estados Unidos, y la política española al respecto (capítulo cuarto: “El contexto internacional de la colonia”), para desembocar en “La crisis de la colonia” desde la rebelión de Ponapé, las dificultades durante la guerra hispano-norteamericana, y la venta de este grupo insular, junto con las islas Marianas, excepto Guam, a Alemania.

En definitiva, se trata de una nueva visión del Pacífico español que enriquece la bibliografía española sobre el tema y que aporta nuevos datos al estudio de nuestro colonialismo finisecular, sobre todo por la abundancia de bibliotecas y archivos españoles y extranjeros que ha consultado la autora para la realización de este trabajo, resultado de la posterior maduración de lo que fue su tesis doctoral.

Para concluir este breve estado de la cuestión en lo que se refiere a la bibliografía española sobre la cuenca del Pacífico, queda citar el nº 2 de la *Revista Española del Pacífico*, Madrid, I.C.D./A.E.E.P., 1992, que en esta ocasión dedica un monográfico sobre los viajeros españoles —misioneros, comerciantes, aventureros, diplomáticos, escritores, militares, etc.— al océano Pacífico entre los siglos XVI y XIX.

Entre las obras colectivas extranjeras referentes a la misma región geohistórica y a sus relaciones con el área metropolitana, puede señalarse el libro *La France et le Pacifique*, París, Société Française d’Histoire d’Outre-Mer, 1990, realizado bajo la dirección de los profesores Paul de DECKKER y Pierre-Yves TOULLELAN, en el que se recogen los trabajos de catorce especialistas en Oceanía, siendo el objeto tanto el contribuir

a un mejor conocimiento del papel de marinos, misioneros, administradores y colonos franceses que desde el siglo XVIII se asentaron en tan lejanas tierras, algunas de las cuales aún siguen siendo francesas (particulares espacios franco-oceánicos) al no haber accedido al proceso descolonizador característico de nuestro siglo, como el dilucidar la importancia actual de lo que algunos autores han convenido en denominar “el Mediterráneo del siglo XXI”.

Tras una breve introducción de Toullelan en la que hace una reflexión sobre las relaciones históricas entre Francia y Oceanía, Philippe Bachimon, profesor del Collège royal de Rabat, analiza el paso, entre los siglos XVI al XVIII, del mito del continente austral y su contenido ideológico a la certeza de la insularidad oceánica en “Le continentalisme et l’exploration du Pacifique Sud”.

El investigador del I.N.E.D. Jean-Louis Rallu dedica unas páginas a la “Démographie des territoires français d’Océanie”, esto es, la Polinesia francesa, Nueva Caledonia, y Wallis y Futuna, entre finales del siglo pasado y la década de los años 60, para constatar la diferencia de crecimiento entre los tres territorios en función de los movimientos migratorios —europeos, indígenas y asiáticos— que los colonizadores pusieron en práctica.

Otros estudios tratan distintos aspectos de estos tres territorios; el de Jean-François Bare, “La France dans la longue durée tahitienne”, presenta las relaciones entre la política francesa y la sociedad tahitiana, con una perspectiva de larga duración desde los inicios del siglo XIX; por su parte, Pierre-Yves Toullelan se centra en “Le colonialisme triomphant: Tahiti et la IIIe République”.

El artículo de Frédéric Angleviel se dedica a un microcosmos insular, “Wallis 1825-1858. Contacts, mutations, permanences”, mientras que el de Joël Dauphine, “Du nouveau sur la première prise de possession de la Nouvelle-Calédonie par la France (1843-1846)”, pretende profundizar en las contradicciones de la política colonial francesa poniendo como ejemplo un desconocido episodio del primer acto de soberanía en Nueva Caledonia en enero de 1844.

También sobre este territorio de Ultramar han trabajado Alain Saussol, en “Dynamiques foncières d’un centre de colonisation en Nouvelle-Calédonie: le pays de Hienghène”, y Patrick Pillon, en “D’un monde de produire á l’autre: un siècle d’élevage bovin mélanésien en Nouvelle-Calédonie”. Por otro lado, y desde un planteamiento etnológico global sobre los T.O.M., Paul de Deckker ha tratado la cuestión de “Au sujet de la perception de la France dans le Pacifique insulaire: pour une contribution á l’Histoire de temps mal conjugués”.

Christian Huetz de Lemps, de la Universidad de Burdeos III, aborda el tema de “La France et les français aux îles Hawaii au XIXe. siècle”, lle-

gando a la conclusión de que esta presencia fue una realidad desde los inicios de la centuria, primero para proteger los intereses de los misioneros católicos franceses allí establecidos desde los años 20, y luego para defender la independencia de los hawaianos con relación a otras potencias occidentales, caso concreto de Estados Unidos.

El profesor de la Universidad de Sidney, Robert Aldrich, refiere su artículo a “Le loby colonial de l’Océanie Française” queriendo significar con ello a ese grupo de escritores y exploradores como principal impulsor de la creación de un imperio francés en el Pacífico Sur, sobre todo a partir de los trabajos de Paul Deschanel, quien desde 1880 expuso una teoría coherente sobre la importancia de la adquisición de colonias en esta parte del mundo, especialmente a partir de la probable apertura del Canal de Panamá (idea ésta que ya habían expuesto tiempo antes muchos orientalistas españoles en sus escritos, como Felipe de la Corte, Luis Cadarso o Manuel Scheidnager), que revolucionaría la economía del mundo y transferiría el centro de gravedad de la política mundial al Pacífico. Esta idea cristalizará en la creación del Comité de la Oceanía francesa, que entre 1905-1940 fue el interlocutor de los intereses franceses en las islas del Pacífico.

De particular interés es el análisis de Jacques Binoche sobre “La politique extrême-orientale française et les relations franco-japonaises de 1919 à 1939”, período en el que Francia se ve mediatizada por la cuestión de Indochina y por sus intereses en China.

Los dos últimos capítulos se dedican, respectivamente, a la recopilación de fuentes archivísticas y bibliográficas sobre la temática general del Pacífico; así, Dominique Taffin trata de “Les sources de l’histoire de l’Océanie au Centre des Archives d’Outre-Mer”, mientras que Isabelle Merle se refiere a “Les australiens et la Nouvelle-Calédonie: bilan des recherches en sciences sociales”, corriendo a cargo del profesor Paul de Deckker las conclusiones a la obra conjunta.

Igualmente sobre esta temática, y de muy reciente publicación, es el libro en colaboración del prestigioso especialista en cuestiones asiáticas, Jean Chesneaux, y del periodista australiano Nic Maclellan: *La France dans le Pacifique. De Bougainville à Moruroa*, París, La Découverte, 1992 en el que se recoge la política francesa actual en esta parte del mundo, si bien profundizando desde los grandes viajes del siglo XVIII en los que se sentarán las bases de la creación del imperio colonial francés en el Pacífico (capítulos 1-3: “Le Pacifique vu d’Europe”; “Le Pacifique dans l’imaginaire culturel français”, y “La France dans le Pacifique, de Bougainville à la Seconde Guerre mondiale”).

El período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la proclamación de la V República es objeto de análisis en el siguiente capítulo, estudiándose el papel jugado por los TOM en el marco de la guerra, las tímidas reformas democráticas iniciadas entre 1946 y 1958 (supresión del in-

digenato en Caledonia; derecho de voto a kanacos y polinesios, aplicación de la Ley Marco de 1956, etc.) y la crisis provocada por el acceso de Nuevas Hébridas a la independencia entre 1978-1980.

¿Qué continuidad puede existir entre los proyectos sucesivos de una “Francia austral” después de dos siglos? ¿cuál es el porvenir francés en el “Gran Océano”?

Este ensayo pretende dar respuestas a problemas actuales geoestratégicos, con trasfondo nuclear, que se plantean dentro de la política mundial, analizando igualmente el papel que los pueblos autóctonos representan en la misma. Así, el capítulo 5 se abre con un nuevo interrogante, “La V République: un «Grand Dessein» français dans le Sud-Pacifique?”. El espacio colonial español en el Pacífico (Filipinas, Micronesia), desaparece en 1898-1899; el alemán, en 1918; el japonés, en 1945; el británico, de una forma más progresiva; mientras, el francés, denominado por los autores «Franconesia», ha logrado una longevidad inusual en un Pacífico actualmente dominado por un hiperespacio americano.

Igualmente, sobre “La Polynésie française sous le choc du nucléaire” versa el capítulo 6, abordándose cuestiones como la controversia suscitada por la inocuidad de los ensayos nucleares efectuados en los atolones de Moruroa y de Fangatafa, las resonancias sociales de los mismos, la política polinesia y el modelo francés, la resistencia maohi (autóctonos de Tahiti, conocidos por la administración francesa como polinesios), y el papel del pequeño archipiélago de la Polinesia occidental, Wallis y Futuna. El otro de los territorios, Nueva Caledonia, con un papel muy diferente dentro de la V República dado su valor geoestratégico, se estudia en el siguiente capítulo, incidiendo en una situación colonial que perdura, el desarrollo del movimiento kanaco, la crisis de Ouvéa, y los acuerdos de Matignon.

Los dos últimos capítulos, a modo de conclusión, se refieren respectivamente a la política francesa, por un lado, en el contexto regional de ese Pacífico Sur integrado por pequeños estados insulares y por los dos grandes, Australia y Nueva Zelanda, y por otro, en el contexto global, destacándose el papel que puede jugar Francia en el futuro de esta amplia región que puede convertirse, en el interrogante planteado por los autores, en el “nuevo centro del mundo”.